

DIARIO MILITAR

(717)

DE LAS OPERACIONES DEL EJERCITO LIBERTADOR DESDE
EL 18 DE AGOSTO DE 1820 EN QUE PRINCIPIO SU EMBARQUE
HASTA EL 9 DE OCTUBRE DE DICHO AÑO.

En dicho día se embarcaron los regimientos número 7, número 11, número 4 y Cazadores a caballo.

Día 19—Se embarcó la Artillería de Chile y de los Andes, el número 8 y Granaderos a caballo.

Día 20—A las cuatro de la tarde comenzó a moverse la escuadra y el convoy, pero solo pudieron salir la fragata **Santa Rosa** y **Emprendedora**.

Día 21—Al ponerse el sol, el resto de la escuadra empezó a salir del puerto, pero recostándose mucho sobre la costa, lo que ocasionó que al poco tiempo se perdiese de vista.

Día 22—Al amanecer nos encontramos sin ningun buque; mas a poco tiempo se avistaron la **Independencia** y el **Aguila**, y luego, después el navío **San Martín**, al que nos acercamos para saber el rumbo que debíamos seguir: nos ordenó que nos pusiésemos en facha, pero habiendo llegado a poco tiempo la **Independencia**, se nos hizo la señal de seguir el convoy, lo que verificamos, encontrándonos a las tres de la tarde con el resto de los buques. En seguida llegó el **San Martín**, y después de habernos mantenido en facha como media hora, hizo señal de que siguiésemos el convoy: así se efectuó, habiendo al anochechar acortado de vela para esperar el **Aguila**, la **O'Higgins**, el **Lautaro** y la **Motezuma** que se habían quedado.

Día 23—Seguimos con la misma vela, porque los buques que antes se habían separado aun no llegaban; pero a las ocho de la mañana se incorporaron la **O'Higgins** y la **Motezuma**, y luego se puso la señal de echar toda vela: así seguimos hasta ponerse el sol, a cuyo tiempo nos encontramos enfrente del cerro que llaman "Lengua de Vaca" en donde se puso el convoy en facha, y lord Cochrane pasó a bordo del **San Martín** donde se hallaba el general en jefe: después dió la vela con dos buques más sobre Coquimbo, con el objeto de sacar de aquel puerto a la **Minerva** con el regi-

miento número 2 y al **Araucano** que se hallaba también en aquel punto.

Día 24—Amanecimos frente del puerto de Coquimbo, en donde estábamos en calma; y la **O'Higgins** que había marchado a aquel puerto, se mantenía afuera haciendo señales para que saliesen los de allí, lo que no efectuaron por falta de viento, y tuvimos que mantenernos al frente del puerto con la falta del **Lautaro**. A las tres de la tarde se avistó un buque, y al ponerse el sol hizo señal la **Argentina** de que habían enemigos a la vista, por cuyo motivo el navío **San Martín** puso señal para que los buques dispersos del convoy se reuniesen, como se efectuó, y nos mantuvimos en facha.

Día 25—La **O'Higgins** y la **Moteczuma** entraron en el puerto en la noche; y ni estas, ni los demás buques pudieron salir por haberse llamado el viento hacia el norte. A las nueve de la mañana se avistó un buque que no era del convoy, el cual hacia fuerza de vela para tomar el puerto, a donde se metió por fin, sin saberse que buque era. Al ponerse el sol se presentó a la vista un bergantín que tampoco era del convoy. La **O'Higgins** y los demás buques se mantenían aun en el puerto por falta de viento.

Día 26—Amaneció con el mismo viento norte, pero demasiado fuerte, por cuya razón se dispersó algo el convoy, y los buques que estaban en el puerto permanecieron en él. A las diez de la mañana se presentó el bergantín **Potrillo** con el juanete de trinquete roto, y a la una se cambió el viento al sur y bastante fuerte, pero fué preciso ponerse en marcha para reunir el convoy. A las tres de la tarde salieron del puerto los buques que estaban en él y dimos todos la vela, pero el viento calmó algo, por cuyo motivo avanzamos poco.

Día 27—Siguió el viento del sur aunque casi en calma. A las diez empezó a refrescar, pero estando muy distante el **Aguila**, se mantuvo el convoy con corta vela hasta que al fin la **Independencia** la tomó a remolque, y habiéndose reunido a la oración, se hizo señal de forzar vela.

Día 28—Los buques del convoy estaban algo dispersos, por cuyo motivo fué preciso volver a acortar de vela y se puso la señal de reunión: verificóse ésta, y habiendo arreciado mucho el viento, habían vuelto los buques a separarse, pero antes de ponerse el sol se hizo otra señal para que los buques se acercasen a la comandante, y durante la noche siguiesen sus movimientos.

Día 29—Los buques se hallaban muy distantes unos de otros, por lo que a las ocho y media se hizo señal de reunión. El viento

y la mar continuaron con mucha más fuerza que el día antes, y a pesar de haberse perdido el **Aguila** se forzó de vela a la oración.

Día 30—Amaneció en calma, pero con bastante mar, y siempre con el **Aguila** de menos. Al anochecer nos pusimos en vela, pero habiendo mucha niebla, los buques de guerra marchaban con faroles, y cada cuarto de hora se tiraba un cañonazo.

Día 31—Amaneció garuando, pero a las nueve de la mañana comenzó a abrir, y se echaron menos el bergantín **Araucano** y un transporte, por lo que nos pusimos en facha. A las doce se hizo señal para navegar, y a las dos de la tarde se avistaron dos buques, al parecer; los que se habían dispersado, pero por la falta de viento no pudo saberse si eran ellos efectivamente.

Setiembre 1º—Amaneció nublado, y en calma, con la falta de los dos buques del día anterior y además la **Independencia** que iba siempre en seguimiento del **Aguila**. A las dos de la tarde se avistó la **Independencia**, y al ponerse el sol, habiendo refrescado el viento, se hizo señal de navegar.

Día 2—Amaneció con garúa y calma, faltando siempre los buques del día anterior: a las nueve aclaró pero sin viento, y así continuó.

Día 3—Estaba nublado y en calma, con la falta de los buques dichos. A las once y media aclaró sin viento; y a las siete y tres cuartos de la noche entró una ventolina muy corta, con la que pudo comenzar a navegar el convoy. Los buques que faltaban aun no habían parecido.

Día 4—Amaneció con un viento bastante fresco y el convoy reunido, menos siempre los buques que antes faltaban. A las once se hizo señal para que el convoy navegase sin seguir los movimientos de los buques de guerra, los que se reunieron, y después forzó la vela la **Independencia** separándose de la escuadra. Al ponerse el sol volvió a incorporarse.

Día 5—El viento siguió siempre bueno, pero con la falta de los buques que hemos dicho. La **Independencia** volvió a separarse, y a reunirse a la misma hora que el día anterior.

Día 6—El tiempo siguió lo mismo, pero a las ocho de la mañana se levantó una niebla que no dejaba percibir los buques. A las diez y media se vió el cabo que llaman de San Nicolás (conocido por el morro de Sama). A las doce se acercó la **Independencia**, y dijo que debíamos dirigir el rumbo a Pisco, que era el lugar donde habíamos de tomar puerto.

Día 7—El tiempo era el mismo, pero bastante nublado hacía la costa. A las ocho de la mañana se avistó la punta de Lobos. En

este punto se hizo señal para que el convoy navegase al rumbo que llevaba, y reuniéndose la **Isabel** al **San Martín**, pasó el lord Cochrane a bordo de aquella. A las tres y cuarto llegamos a la boca de la entrada de Pisco, donde se puso todo el convoy en facha, y la **Motezuma** entró en el puerto con bandera americana. A las tres y media se hizo seña de prepararse para anclar: a las 3 y tres cuartos se hizo otra para forzar de vela; a las cinco y cuarto se vieron en el puerto tres buques, a los cuales se dirigió la **Independencia**. A las seis y media dió con el convoy inmediato a una playa que dista como dos leguas del puerto de Pisco.

Día 8.— Al amanecer el general San Martín con el Almirante y jefe del Estado Mayor se dirigieron a la costa, y después de haberla reconocido saltaron en tierra: en seguida lo verificaron el número 11, el 2 y el 7, con 50 granaderos a caballo, sin sufrir la mas pequeña oposición, pues cinco hombres que estaban en la orilla huyeron. A las diez se presentó una partida enemiga de caballería compuesta de 80 hombres y se puso en observación de las tropas que estaban en tierra; pero luego que nuestra división emprendió su marcha, que fué a las tres de la tarde, a las órdenes del jefe del Estado Mayor, se replegó al pueblo. A las cinco se perdió de vista la división y a esta misma hora dieron la vela la **O'Higgins** y **Lautaro**: poco después entró el **Araucano** que faltaba. La **Independencia** tomó en el puerto dos bergantines y un huanero. A las diez y media de la noche entró en el pueblo nuestra división, habiéndose retirado los 300 hombres enemigos que habían a distancia de seis leguas, después de haber saqueado el pueblo.

Día 9.— A las seis de la mañana se avistó por la boca del puerto el **Aguila**, y fué preciso enviar todas las lanchas a que la entresen a remolque, porque no había viento. A las diez de mañana se dió orden para que desembarcase el resto del ejército: a las doce lo habían verificado el número 8 y la compañía de cazadores del 5; pero el mar comenzó a picarse de tal modo, que fué preciso suspender el desembarco. A las cinco de la tarde emprendió su marcha el regimiento número 8, y tuvo que campar a las siete de la noche por la oscuridad. Una partida del número 7 compuesta de un oficial y siete soldados que había salido del pueblo fué cortada por los enemigos, pero saliendo el teniente coronel Correa con una compañía, logró recoger al oficial y cuatro soldados.

Día 10.— Al amanecer continuó el número 8, y entró en Pisco a las siete de la mañana. El resto del ejército desembarcó, pero fueron detenidos los regimientos de granaderos y cazadores a caballo. Al ponerse el sol llegaron los regimientos 4, 5 y artillería de Chile. El capitán Aldao que con 50 granaderos montados había sa-

lido a reconocer el lugar donde se hallaban los enemigos, regresó a la noche trayendo la noticia de que se mantenían en su posición, y condujo consigo 50 animales entre caballos y mulas, 800 carneros y 30 vacas. Algunos negros y paisanos se presentaron dando noticia que el hacendado Mazo se había retirado con la mayor parte de sus esclavos, y que el conde de Monte Blanco había dado libertad a 150 entregándolos al ejército enemigo. Al ponerse el sol llegaron los granaderos y cazadores que habían quedado en el desembarcadero.

Día 11.— Salió del puerto el **Araucano** en busca de la fragata **Rosa** que aun faltaba, y la **Moteczuma** tomó tres místicos que venían de Lima.

Día 12.— Dos partidas de granaderos a caballo de 50 hombres cada una salieron con diferentes destinos para saber la situación del enemigo: una regresó con la noticia que ya se habían marchado a Ica, y la otra se mantuvo en la hacienda de Caucato. En este día hubieron muchos negros pasados y algunos paisanos.

Día 13.— El regimiento número 5 con 30 granaderos a caballo a las órdenes del coronel mayor Arenales salió a las nueve de la mañana para Caucato: tuvimos en este día algunos negros y familias pasadas.

Día 14.— Salieron las partidas de granaderos, y regresaron trayendo consigo un oficial que conducía pliegos de virrey para el general San Martín, y además 800 reses, 50 caballos y 1000 carneros. A la oración entró el **Araucano** con un mastelero roto de resulta de un combate que tuvo con una corbeta, que se cree sea la **Zéfiro**.

Día 15.— A las diez de la mañana se despachó al parlamentario, y las partidas de granaderos que salen todos los días. A las doce avistamos dos buques enemigos: en el momento salió la escuadra, y a las tres de la tarde estaban fuera de la vista: a las diez de la noche dió parte un centinela de haber oído cinco cañonazos. Hubieron negros y algunos otros pasados.

Día 16.— A las 11 de la mañana se avistó la fragata **Rosa** que faltaba del convoy, y poco después la escuadra, que notició que los buques que se vieron el día anterior eran la fragata **Venganza** y corbeta **Sebastiana**, las que a la merced de la oscuridad de la noche pudieron escapar. Las partidas se mantuvieron en sus destinos, y por un vecino de Ica se supo que las tropas habían abandonado aquel punto, y solo quedaban las milicias.

Día 17.— Las fragatas **Argentina** y **Santa Rosa** se armaron en guerra, y se puso a más una batería para resguardar el convoy, por-

que la escuadra debía salir. Las dos compañías del número 8, y las de artillería que venían en la **Santa Rosa** desembarcaron en el mismo lugar que lo habían verificado las demás tropas, y se les dió orden de permanecer allí.

Día 18.— Hubieron 150 negros pasados, y muchos vecinos: se recibió aviso de haber salido de Lima una división de 350 hombres con dirección a Chincha, lo que dió motivo a que a las dos de la mañana se despachase un escuadrón de granaderos a ponerse a las órdenes del coronel mayor Arenales que aun permanecía en Caucato.

Día 19.— El regimiento número 11 marchó a Caucato a relevar el 5, y el resto de granaderos lo verificó el mismo día. A las doce salieron para Lima en clase de diputados para tratar con el virrey, el primer ayudante de campo del general, coronel Guido, y el secretario de gobierno García, con una partida de cazadores a caballo. Al ponerse el sol llegó el regimiento número 5 que había sido relevado por el 11.

Día 20.— Se recibió de Chincha una comunicación del coronel Guido, en que anunciaba haber llegado a aquel punto un oficial con orden del virrey Pezuela para que suspendiesen sus tropas las hostilidades; avisaba también que una división de 2000 hombres al mando del marqués de Valle-umbroso debía reforzar a Ica. A las cuatro de la tarde todos los buques de guerra dieron la vela con el objeto de encontrar a los enemigos que según noticias estaban sobre la costa: a las diez y tres cuartos de la noche entraron en Pisco las compañías del número 8 que habían quedado en el desembarcadero.

Día 21.— A las once de la mañana entró el bergantín **Helena María**. Hubieron en este día 90 negros pasados; y a las cinco de la tarde el jefe de Estado Mayor pasó revista a la artillería de Chile, número 5, número 3 y número 8.

Día 22.— El general San Martín salió para Chincha con el objeto de arreglar aquel punto y poner en movimiento las tropas que estaban allí. Un oficial de cazadores que se hallaba a las inmediaciones tomó al enemigo una cantidad de ganado lanar y vacuno, algunos caballos y dos prisioneros.

Día 23.— Hubo un pasado del enemigo, quien dijo que todas las tropas que tenía Valle-umbroso eran milicias y patriotas, pero que tenían algún recelo de pasarse porque un cazador nuestro que se había ido al enemigo aseguró que nosotros fusilábamos a los que se nos querían unir.

Día 24.— Regresó el general: los granaderos a caballo pasaron de Caucato a situarse en Chíncha.

Día 25.— Se recibieron pliegos del virrey. Al amanecer fondearon una lancha cañonera y la **Hércules** que conducía caballos de Valparaíso.

Día 26.— A la oración fondeó el pailebot **Aranzazu** que venía de Lima conduciendo a un oficial que había sido remitido por el general San Martín.

Día 27.— En la noche regresó el pailebot **Aranzazu**.

Día 28.— Una partida de las que estaban afuera tomó al enemigo una cantidad de vacas, carneros y algunos caballos.

Día 29.— Llegó el ayudante Arenales que había marchado con los diputados remitidos por el general para tratar con el virrey.

Día 30.— El general San Martín marchó al desembarcadero a arreglar algunas cosas pertenecientes a la escuadra y al convoy. El regimiento número 11 tuvo orden de retirarse de Caucato.

Octubre 1º.— Se tuvo noticia que en Arequipa había habido una revolución, pero quedaba sofocada y preso su autor que se decía era el coronel Lavín. Fondeó un bergantín que conducía víveres de Valparaíso. Hubieron algunas familias pasadas y algunos negros.

Día 2.— El general San Martín marchó a Caucato y regresó en la noche. Una partida de las de afuera trajo una cantidad de vacas.

Día 3.— Se dió orden para que el ejército se pusiera listo para marchar a segunda orden; fué nombrado jefe de vanguardia el señor coronel mayor Arenales con los regimientos número 11, número 2, 100 granaderos y 20 cazadores a caballo. En este día y el anterior hubieron algunas familias y negros pasados.

Día 4.— La división que debía marchar para Ica a las órdenes del coronel mayor Arenales se formó en la plaza, donde recibió una bandera, fué proclamada por su jefe, y emprendió su marcha a las once de la mañana: a las doce salió el resto de cazadores a caballo. A las siete de la noche llegaron los diputados que habían ido a Lima.

Día 5.— Una partida trajo alguna cantidad de ganado vacuno.

Día 6.— Llegó el bergantín **Galvarino**.

Día 7.— Se dió orden para que se embarcasen los equipajes y demás útiles que estaban en tierra, y que la tropa estuviese lista para marchar a la media hora de comunicársele la orden. A las dos

de la tarde se recibió la noticia de que el señor coronel mayor Arenales había entrado en Ica en medio de las aclamaciones del pueblo; que los enemigos habían salido muy poco antes, y eran perseguidos por el coronel Necochea.

Día 8.— Salió la fragata **Independencia**.

Día 9.— Se recibió aviso del señor coronel mayor Arenales de que los cazadores a caballo habían regresado, y que según los informes tomados, los enemigos se habían dispersado en distintas direcciones, que no los persiguieron mas por tener que entrar en un despoblado de veinte y cinco leguas: que se encontró en Ica gran cantidad de fusiles y municiones, y que los vecinos manifestaban la mejor disposición. El coronel da parte de que habiendo mandado un oficial con seis hombres a reconocer los enemigos, llegó hasta el río de Cañete, en cuyas inmediaciones encontró una partida de 14 hombres, que puso en fuga, tomándoles dos fusiles, algunas cananas, y ponchos: que en seguida se reforzaron con 20 hombres, pero habiendo cargado los nuestros volvieron a dispersarse.